

[Publicado previamente en: *Historia 16* n.º 304, agosto de 2001, 103-113. Versión digital para la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* por cortesía del autor].

© Antonio Astorgano Abajo

El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) o la obsesión por restaurar el mundo clásico

Antonio Astorgano Abajo

Hace doscientos años que el gobierno de Godoy permitió a los jesuitas expulsos regresar a España (primavera de 1798), aunque treinta meses después volverían a ser expulsados (marzo de 1801). Entre ellos había un importante investigador de varias artes neoclásicas, hijo de Calatorao (Zaragoza), Vicente Ignacio Luis Gonzaga Requeno Vives Carnicer Garulo, casi totalmente ignorado hasta el momento.

El P. Miguel Batllori estudió hace cuarenta años la aportación de los más de cinco mil jesuitas españoles expulsados a Italia en su conocida monografía *La cultura hispano italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos y filipinos, 1767-1814*, (Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1966). Últimamente el mundo de los jesuitas expulsos ha vuelto a llamar la atención de los historiadores, destacando la labor del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, dirigido por don Enrique Giménez López. En el presente trabajo al recordar la vida del abate Requeno pretendemos resaltar sus raíces aragonesas y españolas, ya que, con cierta frecuencia, se le cree italiano, puesto que casi todas sus publicaciones lo fueron en italiano.

1. NOTICIA BIOGRÁFICA DE REQUENO.

El abate Vicente Requeno y Vives nació en la villa de Calatorao el día 4 de Julio de 1743. Fue el penúltimo de los seis hijos supervivientes de don Joseph Requeno, infanzón, y de doña Josepha Vives, fallecida el 14 de abril de 1748. Familia muy religiosa, documentada en Calatorao desde principios del siglo XVII hasta finales del XVIII.

Entró en la Compañía de Jesús el 2 de septiembre de 1757. Estudió cierto tiempo en Huesca donde fue "maestrillo" y en el Colegio de Zaragoza donde cursaba tercero de Teología cuando le sorprendió el decreto de expulsión el 3 de abril de 1767.

Después de un año en Córcega, pasó cinco años en Ferrara hasta la disolución de la Compañía en agosto de 1773. Mientras tanto se ordenó sacerdote en Módena en mayo de 1769. Entre 1773 y 1798 vivió en Bolonia, a la sombra de su amigo y protector San José Pignatelli, dedicado al estudio y restablecimiento de las artes grecolatinas.

Ante las dificultades derivadas de las guerras napoleónicas en Italia, regresó entre mayo de 1798 y marzo de 1801 a Zaragoza, donde residían tres de sus hermanos. Participó muy activamente en las tareas de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde reorganizó el Medallero o Museo Numismático y el Gabinete de Historia Natural. Durante este periodo fue nombrado académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (7 de agosto de 1799) y de la de San Fernando de Madrid (1 de septiembre del mismo año). Entre los adictos a la nueva técnica pictórica del encausto, restablecida por Requeno, está fray Manuel Bayeu, quien en 1799 pintó la *Alegoría de las Bellas Artes*. Requeno tuvo una gran fama en su tiempo, de manera que en la junta general de la Económica Aragonesa del 5 de agosto de 1785

se le califica de "famoso aragonés". Requeno casi fue profeta en su tierra, si nos fijamos de la entusiasta valoración que el secretario de la Aragonesa, Diego de Torres, hace de su personalidad: "Habiéndose tenido la complacencia [la Aragonesa] de que regresase este sabio a Aragón y a esta capital, disfruta la Sociedad de sus luces y grandes conocimientos literarios, y le ha encargado comisiones de la mayor importancia, que está desempeñando, y de las que se hablará en las actas de otro año" (*Compendio de las actas de la Real Sociedad Aragonesas, correspondientes al año de 1798*, p. 68). Esta información nos llevaría a plantearnos diversas hipótesis sobre las relaciones entre el restaurador del encausto (Requeno) y el maestro del óleo (Goya), puesto que compartían las mismas amistades madrileñas y aragonesas. A falta de otros datos, cada lector puede imaginarse esta conexión, que el historiador no puede dibujar.

Sin embargo, ha permanecido en el más completo olvido, quizás, porque el abate Requeno es un agudo y curioso captador de múltiples formas expresivas, que caen al margen de la literatura propiamente dicha. El que Requeno se haya fijado en técnicas artísticas, que pudiéramos calificar como minoritarias o marginales, como la pintura y la música greco-latinas o las comunicaciones por signos y tambores durante las guerras, no justifica que ignoremos su coherencia estética ni su rigor conceptual.

Nuevamente expulsado a Italia, los diez últimos años de su vida fueron de lo más ajetreado, ligados a la restauración de la Compañía, (en la que Requeno reingresa en 1804), capitaneada por su amigo José Pignatelli: en Roma (1801-1804), en Nápoles (1804-1806), otro año en Roma (1806-1807) y los cinco últimos en Tívoli (1807-1811), donde murió el 16 de febrero de 1811, probablemente a causa de una enfermedad contraída por su intenso apostolado en las cárceles.

La doble cara del abate Requeno se manifiesta en el hecho de que si entre 1798 y 1801 participa entusiastamente en la Real Sociedad Económica Aragonesa, como el más ilustrado de los reformistas, la cual le publica *Medallas inéditas*, libro sobre numismática editado con todo esmero; pero nuevamente desterrado a Italia el íntimo amigo de San José Pignatelli se afana por restablecer el culto al Sagrado Corazón de Jesús, publicando los *Esercizi spirituali o sieno meditazioni per tre settimane sulla necessità, e sulla utilità, e su i mezzi da guadagnarci il sacro Cuore di Gesù, e il suo amore*, (Roma, 1804).

Profundo conocedor del mundo grecolatino, el abate Requeno es uno de los mayores eruditos de su tiempo. Consciente de su valía, su carácter independiente y contradictorio ("hago lo que puedo ya que no lo que debo", repetía con frecuencia) lo llevó a entablar polémicas con los estudiosos europeos (académicos franceses e italianos, principalmente) de la pintura al encausto o ceras diluidas, con los musicólogos, con los numismáticos, etc.

El mismo Requeno se presenta como autoridad europea en el prólogo del libro *Medallas inéditas*, pues nos advierte que contiene "algunos discursos previos que previenen las objeciones que se le pudieran hacer por los instruidos en la Ciencia Numismática, sobre varios puntos clásicos en que parece van fuera de camino los Autores de Medallas, así Nacionales como Extranjeros", los cuales, vistos desde la mentalidad de hoy, podrían denotar un carácter presuntuoso y hasta orgulloso en Requeno.

2. NOTICIA DE LAS PRINCIPALES OBRAS DE REQUENO.

Obras impresas de Requeno.

Requeno consiguió el mayor prestigio con el restablecimiento de la pintura grecolatina o encausto en las dos ediciones de los *Saggi sul ristabilimento dell' antica arte de'*

Greci, e de' Romani Pittori, Venecia, 1784. Tres años después la amplía en dos volúmenes (Parma, Bodoni, 1787), dedicada a José Nicolás de Azara.

El abate calatorense es uno de los precursores del telégrafo, en polémica también con los enciclopedistas franceses, por sus *Principi, progressi, perfezione perdita, e ristabilimento dell' antica arte di parlare da lungi in guerra, cavata da' Greci é Romani scrittori, ed accomodata a' presenti bisogni della nostra milizia*. Turín, 1790 (segunda edición en la misma ciudad, 1795). Fue traducida al castellano por Don Salvador Ximénez Coronado, Director del Real Observatorio Astronómico de Madrid, (Viuda de Ibarra, 1795).

La única obra recientemente reeditada, por la modernidad de su sistema semiológico, es la *Scoperta della Chironomia, ossia dell'arte di gestire con le mani nel Foro e nella pantomima dell teatro*. Parma, 1797. La edición moderna es del semiólogo G. R. Ricci, Palermo, 1982.

Requeno intentó restablecer el sistema musical grecolatino en los dos tomos de los *Saggi sul ristabilimento dell' arte armonica de' Greci, e Romani Cantori*, Parma, 1798.

Fruto de su escrupuloso trabajo en el Monetario de la Sociedad Económica Aragonesa es un documentadísimo libro de Numismática, el único escrito y publicado en español por nuestro abate, en el que describe 19 monedas inéditas: *Medallas inéditas antiguas existentes en el Museo de la Real Sociedad Aragonesa: Explicadas por su Individuo Don Vicente Requeno y Vives, Académico de varias Academias, y dadas a luz con aprobación y a expensas de la misma Sociedad*, Zaragoza, Mariano Miedes, 1800. La R. S. Económica Aragonesa lo consideró una de sus publicaciones emblemáticas.

En *Il Tamburu, stromento de prima necessità per regolamento delle truppe, perfezionato da don Vincenzo Requeno* (Roma, 1807) intenta el perfeccionamiento de este instrumento musical.

En las *Osservazioni sulla Chirotipografia, ossia antica arte di stampare á mano*, (Roma, 1810), el de Calatorao demuestra que ya desde el siglo X se usaban ciertos rudimentos de la imprenta en los monasterios, antecedentes de Gutenberg.

Resultado de la mayor espiritualidad del final de su vida son los *Esercizii spirituali o sieno meditazioni per tre settimane sulla necessità e sulla utilità e su i mezzi da guadagnarci il Sacro Cuore di Gesù, e il suo amore*, Roma, 1804.

Obras Manuscritas.

En las bibliotecas italianas se conservan manuscritos de Requeno, en castellano, latín e italiano, sobre materias muy diversas. Ya Felix Latassa, hace dos siglos, reseñó once de ellos. Los principales, de los conservados en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, son: *Analisi e giudizio del trattato sulla morale de' PP. della Chiesa di Giovanni Barbeirac* (1802); *DeQ morum institutione Libri III; De arte dicendi, Libri III; La Logica osia arte di esercitare bene tutte le operazioni dell'intendimento; Saggio di caratteri personali degni dell'uomo in società; Storia della Morale* (Tívoli, 1807); *Quesiti dell'accademia italiana di scienze, lettere ed arti con le loro risposte* (Roma, 1804); *Física* (Tívoli, 1810); *Principi di pensare; Arte di ben parlare filosoficamente*; etc.

Pero, sin duda, los más interesantes manuscritos se custodian en la Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma. Sección *Gesuitici*: *Ensayo de un examen filosófico en torno a la naturaleza, al número, y a la cualidad de los locos*, (Bologna, 1782); *Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos, escritos en italiano y traducidos al castellano por su autor; Ensayo filo-*

sófico sobre los caracteres personales dignos del hombre en sociedad; Libro de las sensaciones humanas y de sus órganos; Suppositzioni poco fondate degli scittori delle antiche medaglie; Della civile e temporale giurisdizione esercitata dai Romani Pontifici; Lettere 20 di Don Vincenzo Requeno a Monsignor N. N. sull' Opera della Carità attuale scritta dal Sig. Ab. Bolgeni; etc.

3. VALORACIÓN DE LA FIGURA DEL ABATE REQUENO.

No es fácil llegar a conclusiones sobre la figura y la obra de un personaje contradictorio que vivió circunstancias personales e históricas muy convulsas y enfrentadas: el final del antiguo Régimen y la supresión de la Compañía de Jesús.

Palacio Atard (1964) ha puesto de manifiesto que una de las características de nuestros ilustrados es la contradicción derivada de querer compaginar tres fuerzas ideológicas distintas: el catolicismo nacional, la Ilustración europea y la ideología burguesa. Como abate relativamente pobre, lo de la burguesía le tenía sin cuidado y más bien defendía la sociedad estamental, como buen jesuita, aunque colaboró intensa y sinceramente con la burguesía de la Económica Aragonesa. Lo que le preocupó seriamente fue la lucha entre el pensamiento católico y el pensamiento ilustrado deísta europeo. Se vio envuelto de lleno en la polémica entre tradición y revolución.

El semiólogo Ricci (1982) es el único estudioso hasta el momento que se ha atrevido a definir su personalidad. En lo personal lo califica de intransigente y contradictorio:

Una intransigencia [con los que no defendían la pantomima clásica] que, ciertamente, no sorprende a quien ha llegado a conocer la imagen psicológica que el abate Requeno nos ofrece de sí mismo en sus escritos: individuo descontento con la propia época, con frecuencia polémico y hábil en hacer uso de hirientes ironías, en guerra, se podría decir, con el resto de la cultura contemporánea suya; sin embargo no encerrado dentro de los confines de sus propios ejercicios mentales, no atrincherado en un cerco egocéntrico de ir contra lo exterior y de autoexaltación (o autocomplacencia) sino lleno, al contrario, de la optimista voluntad de actuar sobre el mundo, aunque (por fuerza de las cosas: su status de ex-jesuita) sólo en terrenos periféricos (el teatro, la música y el canto, la pintura, el arte militar).

Como escritor, Ricci califica a Requeno como "un neoclásico individualista, al borde de la categoría": "Intentado el juego no siempre simple (y a veces inútil) de la clasificación de un personaje en los *-ismos* de la propia época, incluiríamos a Requeno en el conjunto amplio y no uniforme de los clásicos, pero descentrado, mejor dicho, al borde de la categoría. Esto por su sobresaliente individualismo...".

Requeno es un solitario del Neoclasicismo, y al mismo tiempo, a pesar de su explícito descontento con el presente, un estudioso que ha respirado con plenos pulmones el aire de los años que le tocó vivir y que, de hecho, se nos presenta mucho menos anti-ilustrado de lo que en una mirada superficial y por su situación social (jesuitas *versus* cultura de las luces) estaríamos tentados a suponer. Basta pensar en algunos motivos del discurso que se articula en sus escritos:

a) La idea de un progreso cognoscitivo (ya en acto pero en proceso de aceleración) el cual: 1) se opone a la decadencia (para Requeno casi una obsesión del pensamiento creativo) propia de la cultura de los bárbaros, 2) debe romperse un conjunto de resistencias, 3) empuja a nuestro autor a la recuperación y, cuando objetivamente es posible, a la mejora de los modelos griegos y romanos.

b) La mentalidad científica (principios de la observación directa y de la verificación experimental: "los grandes descubrimientos, como se ve en la física, no dependen tanto del ingenio cuanto del método de estudio").

Pero, sobretodo, Requeno, mediante sus textos y sus investigaciones, elabora incesantemente un mito (el mito de la perfección clásica). Y este sueño es edificado sobre fundamentos, hora objetivos, hora hipotéticos, hora imaginarios, que él desearía ver realizados en el plano de la realidad.

Vicente Requeno y Vives fue un alumno aventajado de Winckelmann, porque encarna la ideal fundamental del alemán de que en materia de arte no queda ya nada por descubrir, porque los griegos lo han dicho todo. Para alcanzar la cumbre de la excelencia, no queda sino volver a recorrer los senderos que ellos trazaron. Y a fe que nuestro abate los recorrió durante toda su vida por las rutas griegas de la pintura, la música, las comunicaciones, el teatro, etc. Al mismo tiempo el de Calatorao complementa al alemán, quien, debido a su predilección por la escultura, se olvidó de la pintura. Ambos, anclados en los modelos y cánones clásicos, cayeron en el mismo defecto, consistente en que su ilimitada admiración por los antiguos los indujo a una obstinada y sistemática negación de los valores del arte de su tiempo.

La figura de Requeno tuvo amplio respeto entre sus contemporáneos. Lo hemos visto socio de la Academia Clementina de Bolonia, de la Económica Aragonesa, de la Real Academia de San Luis de Zaragoza y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. León Tello afirma que Requeno perteneció a la Academia de San Carlos de Valencia, hecho que no hemos podido confirmar, a pesar del detenido examen de sus actas.

El carácter contradictorio de Requeno se nota en la acumulación de cargos honoríficos y la participación en diversas polémicas, por un lado, y la modestia y espíritu religioso que le atribuyen la *Necrológica* y Masdeu, por otro.

Esta contradicción en el ferviente espíritu jesuítico le llevó a ser un ardiente apolo-gista de la moral católica en sus escritos filosóficos, solapado al espíritu de auténtico literato racionalista que se ve implicado públicamente en las polémicas propias del mundo artístico, en el que nadie regala nada y cada uno debe defender los suyos: "Y sea cual fuere mi estilo y la utilidad de mi trabajo, los literatos no podrán menos de acordarme dos cosas: la primera, que yo soy el primero que se ha tomado el trabajo de recoger, ordenar y unir todas las memorias relativas a este arte perdido..." (Requeno, *Principios del antiguo arte de hablar desde lejos*, p. 40). La justificación a este contraste la vemos en las circunstancias en que se desarrolló su vida, en especial, la pronta orfandad de madre y la condición de ex-jesuita que le impidió ejercer en plenitud su vocación sacerdotal y provocó en Requeno una especie de esquizofrenia entre su vocación y lo que realmente pudo hacer en la vida.

En efecto, el polifacético abate fue "el gran genio del siglo XVIII", «el más benemérito quizás de la república literaria» y el monje responsable de su propio oscurecimiento «por su admirable modestia» de que nos habla Juan Francisco Masdeu (1806). Pero también se le ha calificado de "personaje de extraña y singular inventiva y de fantasía aventurera y temeraria" y de "imaginación errabunda" (Menéndez y Pelayo), de «personaje pintoresco» (padre Miguel Batllori) y poco prudente (padre Luengo).

Como científico riguroso le gustaba el estudio solitario, aunque discrepaba con todo tipo de anticuarios en ruidosas polémicas e incluso se oponía a la totalidad de expertos en una materia, siempre que creía que había encontrado los argumentos necesarios. Espíritu amante de la verdad, a veces, Requeno parece algo terco y un tanto provocador con las mejores intenciones en búsqueda de la verdad: "Yo quiero hacer saltar los pájaros del nido tirando una chinita". Ese criterio de buscar y decir la verdad le lleva a tener en escasa estimación el argumento de autoridad, por muy consagrada que estu-

viese. Aunque este rasgo es muy característico de la dialéctica jesuítica que descalifica la opinión del contrario para revalorizar la propia.

Hombre, entusiasta y perfeccionista, nuestro abate se consagraba enteramente, con tozudez aragonesa, en todas las tareas que emprendía: con dulzura y amor en el servicio al prójimo, más humilde como los presos de Nápoles y Tívoli o sus alumnos más pequeños. Con toda firmeza debatía con los intelectuales anticuarios de media Europa, a pesar de que Juan Francisco Masdeu afirma que no defendía, por humildad, sus descubrimientos. Este entusiasmo le permitió afrontar la enfermedad con ánimo tranquilo y paciente.

El abate ocupa un espacio en la cultura europea por sus estudios de las artes greco-latinas con la sana intención de restaurarlas. Por eso, muy pocos personajes habrá más neoclásicos que Requeno en el Siglo del Neoclasicismo. Le interesaba ser considerado restaurador de los modelos grecolatinos, no inventor de nada. Todo el mérito se lo atribuye a los antiguos. Así lo manifestó Requeno: "todas estas cosas se hayan menudamente descritas en los más célebres escritores antiguos" (Requeno, *Principios, progresos, pérdida y restablecimiento de la antigua arte de hablar desde lejos en la guerra*, p. 40). Así lo reclamaba su mejor apologista, Masdeu (1806), al glosar ese mismo libro:

La gloria del señor Requeno no es la de haber inventado una determinada manera de hablar desde lejos, cuya cosa se podría inventar de muchos y diferentes modos, sino más bien la de haber hecho renacer esta antigua arte militar de los romanos y de los griegos, descubriendo sus autores, los métodos, los progresos y tejiendo una exacta historia cronológica, a cuya observación somos deudores de la actual restauración del telégrafo.

Requeno únicamente llevó al extremo la propedéutica jesuítica de la historia, la cual consideraba la Antigüedad como "una viviente ilustración a través de los textos antiguos" y la corriente humanista española de buscar las condiciones histórico-sociales de todo saber, cuyo gran representante fue Luis Vives, muy admirado por el de Calatorao.

Requeno puso a prueba su erudición y su talento, con espíritu tolerante, aunque en las polémicas entre artistas no siempre es posible. Tuvo que sacar a relucir su fino humor, pocas veces agresivo, salvo con los mal intencionados como Tommaselli. Por ejemplo, dice de los escritores numismáticos más acreditados que "se siguen los unos a los otros como siguen unas a otras las ovejas de un rebaño". Requeno es el prototipo de hombre neoclásico en el sentido de imitar modelos. Pero se permite el lujo de llamar "borregos" a los que imitan a otros, porque su orientación neoclásica no se limita a asimilar los conceptos neoclásicos de la belleza, creación, imitación, estructuras estilísticas, etc.

Nuestro abate va mucho más allá. No le atrae la teoría por sí misma. Le interesa dar vida a estos conceptos y hacerlos fructificar en un procedimiento pictórico, musical, telegráfico, pantomímico, de organización numismática, etc. En los escritos filosóficos le interesa generar comportamientos en el individuo, conforme al modelo de la moral católica.

Requeno fue un ilustrado peculiar y contradictorio, al borde de la categoría, como dice Ricci, que acusaba a los académicos franceses de intolerantes, actitud que él practicaba con su sometimiento escrupuloso y explícito a la doctrina de la Iglesia Católica. Como tal ilustrado estaba imbuido del espíritu utilitarista al servicio de la Humanidad:

Los eruditos iluminamos a la plebe ignorante y le damos ánimo para emprender el restablecimiento de tantas artes provechosas, abolidas sin razón o echadas a perder inadvertidamente por nuestros mayores. Este es uno de los medios de hacernos útiles a nuestros semejantes y de sacar fruto de la aplicación fatigosísima invertida en largas especulaciones, las cuales no deben ser destinadas a apacentar únicamente la ociosa vanidad de los autocalificados *Dictadores de la república literaria*. Yo me lisonjeo de no haber hecho un tráfico inútil de mi tiempo" (Requeno, *Saggi*, 1787, I, pp. XL-XLI).

En consecuencia, no le agradaba que pudiera pensarse que su preocupación respondía a una motivación de prestigio personal: para refutar esta interpretación aclara que la gloria de la actualización de los métodos antiguos habría de atribuirse a los artistas que la efectuasen.

El espíritu patriótico y españolista de Requeno se puso de manifiesto en la defensa del valor de nuestras letras en varios libros y en las representaciones al conde de Aranda y a Godoy, en las que ofrece sus hallazgos para el mejor nombre de España, la cual puede compararse a cualquier otra nación en número y calidad de escritores de antigüedades. Un patriotismo útil y didáctico: "Así pudiera yo con mi ejemplo acalorar a nuestra vivaz juventud en la aplicación, y en el sólido estudio de todo género de antigüedades" (Requeno, *Medallas inéditas*, Introducción sin paginar).

Todos sus estudios, experimentos y libros tienen el objetivo claro de suscitar un mayor interés por el análisis de las fuentes de la historia de la pintura, de la música, de la danza, de la numismática y otras artes en la Antigüedad. Los trabajos de Requeno responden plenamente a los ideales neoclásicos que informan la cultura de su tiempo. No le bastaba con la admiración y la exaltación de la Antigüedad, para Requeno era un modelo vivo, un ejemplo útil, cuyos principios estéticos y técnicas artísticas había que actualizar y reimplantar.

Debemos admirar en Requeno el ímprobo esfuerzo personal que debió poner en sus trabajos artísticos, enmarcados dentro de la feroz polémica de la superioridad de los antiguos o de los modernos, de los neoclásicos o de los románticos, del Antiguo Régimen o del Régimen Liberal. Sin otras fuentes que las literarias, va tejiendo los procedimientos que, para comprobar su validez, debían ser experimentados a cada paso, con materiales e instrumentos muy caros, que supo reemplazar con su ingenio y con el mecenazgo de amigos como José Pignatelli, y sisando la insuficiente pensión doble de 200 pesos. Nos confiesa:

La atenta lectura de los autores, tanto antiguos como modernos, me ha suministrado aquellas pocas noticias que podían servirme de guía al fin propuesto y con los repetidos experimentos y tentativas hechas por mí con suma diligencia y con pequeños gastos, han conducido, si yo no me equivoco, a encontrar las prácticas usadas por los griegos y la solución de infinita dificultad que presentaban los testimonios de los autores y que eran creídos ininteligibles" (Requeno, *Saggi*, 1787, p.158).

Este esfuerzo de nuestro abate tuvo sus frutos. Los trabajos de Requeno, sobre todo los de la encáustica, contribuyeron a impulsar las investigaciones teóricas sobre las respectivas materias y atraer la atención hacia ellas. En Europa, los artistas, críticos y mecenas polemizaron sobre el encausto. En España, las autoridades elogiaron su libro de numismática. Fruto momentáneo, pero es injusto pedirle otra cosa a un hombre y a una época sobre los que cayeron avasalladores los avances del Siglo XIX, la comodidad del óleo y la dificultad del procedimiento encáustico. Baste recordar que la noción de cera púnica permanece confusa para pintores y críticos de nuestros días.

Algunos de los estudios del calatorense siguen teniendo vigencia actual, como tratados o como fuentes para el conocimiento de un género artístico restaurado. Por ejemplo, el procedimiento de la pintura encáustica o el arte de gesticular con las manos. Más discutible resulta su interpretación de la música griega y el arte de hablar desde lejos.

El pensamiento filosófico de nuestro abate refleja las contradicciones de su persona y de las circunstancias que lo rodearon. Es un racionalista que desconfía de la razón que ha llevado a la revolución y a las doctrinas ateas.

La producción filosófica de Requeno también hay que enmarcarla en la lucha feroz del pensamiento filosófico ilustrado contra el de los jesuitas, en unos tiempos muy difi-

ciles para los hijos de San Ignacio, en los que éstos parecían definitivamente derrotados. La obra filosófica requeñiana no tuvo absolutamente ninguna repercusión ni en su tiempo ni ahora, porque permanece inédita. Pero nos descubre que fue una preocupación constante a lo largo de su vida, con anterioridad a sus estudios sobre las artes grecolatinas perdidas. Nuestro abate estaba muy convencido de la originalidad, interés y utilidad de sus estudios sobre los caracteres humanos o sobre el origen de las sensaciones humanas, por lo que intentó publicarlos en varias ocasiones, en italiano o en español, y no lo consiguió.

Las obras filosóficas requeñianas denotan un abate muy preocupado por los problemas sociales, pedagógicos e ideológicos de su tiempo, por lo que encierran, si no mucha originalidad, ciertamente el interés suficiente como para no quedar en el olvido.

Estamos acostumbrados al estudio de la Ilustración desde la perspectiva de la filosofía deísta y racionalista de los pensadores enciclopedistas franceses. Requeno nos proporciona la oportunidad de conocer una parcela importante del pensamiento europeo desde la perspectiva cristiana, antagónico del de los filósofos enciclopedistas, pero bien argumentado, puesto que nuestro abate procuró conocer en profundidad a sus antagonistas. Requeno tenía declarada la guerra a la filosofía volteriana que dominaba la Europa de su tiempo y le reprochaba el dejar a la Humanidad sumida en un mundo prosaico, seco y frío, despojado de los valores espirituales y religiosos. En esta lucha nuestro abate ciertamente es tradicional pues entronca con lo esencial de la escuela de pensamiento jesuítico, pero el mismo tiempo es un avanzado en cuanto que piensa, como los románticos, que la religión católica mantiene las conciencias dentro del orden y de la seguridad político-social (*Ensayo filosófico sobre los caracteres personales*). Por otra parte en su último libro *OSSERVAZIONI SULLA CHIROTIPOGRAFIA* (1810) hay un interés por el mundo medieval que a veces nos hace recordar al Romanticismo europeo del momento.

León Tello (1981) recapitula, hablando del encausto pero con validez para el resto del esfuerzo restaurador del abate, que los escritos de Requeno tuvieron el mérito de suscitar el interés por este género pictórico que el óleo había hecho olvidar. Aportó a la cultura académica su análisis e interpretación de los textos de autores grecolatinos. Facilitó la posibilidad de restauración y renacimiento de un género en desuso, lo que significaba un enriquecimiento del arte pictórico. Suscitó el interés por los estudios sobre la encáustica y las ceras. Transmitió a la posteridad el resultado de estas investigaciones del arte y valiosas noticias sobre la difusión de la teoría y de la práctica de la pintura encáustica.

En resumen, los trabajos de Requeno tienen bastante de "proyectismo", como le achaca Meléndez y Pelayo, pero todavía suscitan interés y curiosidad, como ha demostrado Ricci. Ojalá, sus afanes restauradores de la pintura al encausto o en la pantomima encuentren eco en algún artista, en estos tiempos en los que tanto experimentalismo, a veces más fatigoso y menos racional, se ha efectuado. Ojalá se le empiece a reconocer al jesuita aragonés su verdadero lugar como un importante teórico del Neoclasicismo europeo y como filósofo, si bien no muy original, ciertamente bien documentado en el marco de la ilustración católica europea.

Por nuestra parte, solo hemos querido evitar el temor del abate de que sus trabajos quedasen en el olvido: "No teniendo medios para publicarlas, estaría, como estoy, expuesto a que todas estas mis tareas paren en la lobreguez de un pozo negro, donde podridos los papeles no puedan servir sino para fecundar los campos con las otras heces del género humano. Tal es la condición de la situación de mi persona y tal el premio que

el día de hoy puede prometerse un hombre aplicado de sus tareas y trabajos" (Requeno, *Libro de las sensaciones humanas*, ff. 118v-119).

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGANO ABAJO, Antonio: "El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801)", en *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, nº 85-86 (julio-diciembre de 1998), Año vigésimosegundo, Zaragoza, 1998, pp. 56-73.
- "El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792", en *Actas del Congreso Internacional El conde de Aranda y su tiempo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2000, Vol. II, pp. 559-577.
- *El Abate Vicente Requeno y Vives, Restaurador de las artes grecolatinas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001.
- LATASSA, Félix: *Biblioteca Nueva de los Escritores Aragoneses...*, Zaragoza, 1886, tomo III, pp. 34-37.
- LEÓN TELLO, F. J. (1974): *La teoría española de la música en los siglos XVII y XVIII*, C.S.I.C., Instituto Español de Musicología, Madrid, 1974.
- LEÓN TELLO, F. J. y SANZ SANZ, María Virginia (1981): *Tratadistas Españoles del arte en Italia en el siglo XVIII*. Departamento de estética de la Universidad Complutense, Madrid, 1981.
- MASDEU, Juan Francisco de (1806): *Requeno, il vero inventore delle piu utile scoperte della nostra età. Regionamento di Gianfrancesco Masdeu letto da lui nel 1804 in una Adunanza di Filosofia*. Roma, 1806, 28 pp.
- PALACIO ATARD, Vicente (1964): *Los españoles de la Ilustración*, Guadarrama, Madrid, 1964.
- RICCI, G. R. (1982), "introducción" a REQUENO, Vicente: *L'arte di gestire con le mani*, a cura di Giovanni R. Ricci. Palermo, Sellerio editore, 1982, 8º, 99 pp. ilustraciones.